

DIARIO DE PALMA.

DOMINGO 19 DE SETIEMBRE DE 1852.

Crónica religiosa.

EXHORTACION PASTORAL

QUE EL ESCMO. É ILMO. SR. D. JOSÉ DOMINGO COSTA Y BORRÁS DIRIGE Á SUS DIOCESANOS.

(Conclusion.)

¿Y para qué se necesita la nueva Compañía, se preguntará, existiendo las demás Ordenes? ¿Y para qué se suscita la herejía de Lutero, se podrá contestar, existiendo las demás de las que ella toma lo peor? Luego á un cuerpo de errores que compendia muchos de los pasados, conviene oponer un instituto que reúna en sí lo bueno y mejor de los precedentes. No se juzgue que estos han de quedar ociosos y como en espectacion de la lid. Todos, todos han de tomar parte, y la toman muy activa y gloriosa, porque para todos hay combates y coronas. De esta suerte va aproximándose el siglo XVIII, que es el ayer de hoy, y quien lo contempla y llama á juicio, se convence de la necesidad de ciertos acontecimientos. Preguntemos á la vecina Francia que tanta influencia está llamada á ejercer, ¿qué hacia, en qué pensaba? ¿qué deseaba, qué escribía? y nos convenceremos de que preparaba un nuevo mundo. Mucho se ha dicho, mucho se ha escrito, y aunque no fuera todo exacto, hay no obstante lo que basta de verdadero para poder juzgar con acierto... ¿Qué lucha tan encarnizada entre la fé y la incredulidad! ¿Qué porvenir tan sombrío!! Los institutos regulares están seriamente amenazados. La Compañía de Jesus es la primera víctima, pues por una debia comenzarse; las demás órdenes irán siguiendo. Los ejemplos se imitan, y el siglo XIX se encarga de cumplir el legado de su difunto Padre, que muere impenitente. Sin embargo, el hijo conoce sus estravíos y travesuras, y debemos rogar que Dios le sea propicio para reparar los quebrantos de casi todos conocidos y lamentados.... Nuestra España ha entrado en esta noble vereda, y merece un voto de gracias su ilustrado gobierno por haberse consignado en el reciente Concordato lo que basta para el restablecimiento de los institutos regulares con el favor de Dios.

Pero á pesar de todo, dirá alguno que el siglo no está por ellos. Mucho tenemos que contestar, pero nos limitaremos á recordaros, amados hermanos, que esto no es exacto, y si lo fuera solo probaria lo que prueba en un enfermo, la repugnancia de recibir una de las medicinas que pueden contribuir á restituirle la salud... Pero no estamos por fortuna en este caso, y si no, preguntemos al siglo y los hechos responden. Si buscamos el espíritu del siglo en la vecina Francia, de donde tomamos no poco (ojalá fuera de lo bueno), allí vemos institutos regulares. Los conventos de poblado, las Cartujas y las Trápas son unos brillantes testimonios de lo bien que comprende esta ilustrada nación

las necesidades de la época, y no dudamos que sacará partido en beneficio aun de las artes y de la agricultura... En Inglaterra notamos en favor de los regulares mas de lo que era de esperar. Si damos un paseo por Italia, Austria, Alemania, etc., vemos mas. Si nos trasladamos á América, observamos lo que pasma en favor de los institutos regulares... Asi podríamos ir estudiando y comparando para sacar consecuencias... Nada hay mas significativo que los hechos, y si ellos son producto de los principios, casi se ve claro que unos y otros están proclamando: 1º La profesion de los consejos evangélicos en cuerpo, es como una planta que brota espontáneamente en donde hay religion. 2º Que el siglo quiere sacar el partido posible de estas asociaciones, las cuales reuniendo las condiciones necesarias no pueden dejar de ser buenas, útiles y fecundas en grandes resultados, segun demuestra la Historia. 3º Que no se admitan los que no son llamados, en lo que la Iglesia ha puesto un particular conato. 4º Que en su número y organizacion presida un espíritu recto á toda prueba, y muy conocedor de las circunstancias y necesidades de la época. 5º Que no haya por parte de los superiores y súbditos respectivos omision ó negligencia ni exceso que les pueda reprochar el mundo tocante al cumplimiento de su grave mision. La legislacion de la Iglesia sobre estos y otros extremos es tan sabia, que nada deja que desear. Terminemos este punto con recordar las recientes disposiciones oportunamente acordadas por la Sagrada Congregacion, tocante á circunstancias y cualidades de los candidatos, pues honran sobremanera á nuestro Santísimo Padre.

Aprovechamos esta ocasion, A. H., para decir dos palabras sobre el periódico intitulado *La Actualidad*, pues á pesar de nuestra amonestacion, está muy distante de los verdaderos principios cuando se ocupa de las cosas de Religion. Tenemos á la vista entre otros números, el del 6 de agosto, y nos servirá de ejemplo. En el primer artículo que principia: *El peor de los despotismos es el teocrático*, se permite continuar las siguientes palabras: *Cada dia la ilustracion progresiva de la humanidad irá arrancando alguna de las hojas con que los depositarios de este libro divino (El Evangelio) tuvieron la osadía de adicionarlo, y de alterar su sagrado testo...* Esta aseccion es falsa, injuriosa y herética. La santa Iglesia es la depositaria del Evangelio, y no puede leerse sin horror que se la tache de adicionadora y alteradora de aquel... ¿En dónde estamos? ¿A dónde vamos á parar? ¿Es esto juego de niños? ¿Y cuando se habrán arrancado bastantes hojas para saber que ya no está adicionado ni alterado su sagrado testo? Esto nos lo dirá *La Actualidad*, de cuyos labios ha de estar pendiente la religion fundada por Jesucristo. ¿Qué delirio! San Agustin fiaba tanto en la Iglesia, que decia, no creeria en el Evangelio, si no se lo mandara la autoridad de aquella, y

La Actualidad la acusa de infiel á la conservación de tan sagrado depósito.... Prosigue ensartando dislates, y es notable aquel, *no olvideis las sublimes palabras que pronunció (Jesucristo) cuando rectificaba la Biblia en que Moisés consagró la venganza*. Esta cláusula, si no se explica convenientemente contiene una horrible blasfemia. ¿Por ventura el Dios que en la montaña enseñaba era otro del que inspiraba á Moisés, al prescribir lo que en aquel tiempo y á aquel pueblo convenia?... No es menos de notar aquello de, *cada época al pasar imprimió en él (Evangelio) la huella de su paso y todo el afán de la humanidad, ese vértigo de libertad que se ha apoderado de los pueblos, tiende solo á borrar del Evangelio las impresiones de las épocas*. Nueva blasfemia. ¿Es la época por ventura un agente, y otro contrario la humanidad para atribuir á aquella el imprimir, y á esta el borrar? Medrados estamos si un vértigo de libertad ha de purificarnos el Evangelio.... Cuando el vértigo de libertad se apodera de los pueblos, no solo tiende á borrar del Evangelio las impresiones de las épocas, sino que pasa un poco mas allá, comprometiendo y tal vez descartándose del mismo Evangelio. Testigo el vecino reino de Francia en el funesto período de su vértigo de libertad. Dejemos los vértigos, A. H., para quien los quiera, pues solos no son cosa buena, y acompañados de la libertad, capaces son de cualquier diablura. Apreciemos debidamente la libertad justa y racional, modelada por la santa Religion y cimentada sobre esta base indestructible. Aquella es la única que puede labrar nuestra felicidad, la que en vano se busca fuera de ella; pero estad muy advertidos, A. H., que no debeis aprender la Religion en las páginas de *La Actualidad*, porque son fatalísimas y dignas de proscripcion en lo concerniente á tan grave y delicado negocio. Os lo teníamos advertido, y ya lo habeis visto ahora en el número citado, y si necesario fuere citaríamos mas.

No nos es posible limitarnos á orar y callar, sin hacer traicion á nuestro ministerio y á vosotros mismos. Los Obispos son unos centinelas puestos por Dios y por la santa Iglesia para vigilar, conservar y defender el sagrado baluarte de la Religion, y, ¡ay de ellos y de los pueblos si se duermen! No permita Dios que seamos sordomudos (así quieren algunos los obispos); antes muy al contrario, le rogamos con todas nuestras veras que nos conceda su santa gracia para poder decir en nuestro postrer aliento, que no hemos dejado de anunciaros las prescripciones de su santa ley. Es de nuestro oficio amonestar, exhortar, reprender segun el Apóstol, porque hay algunos que no sostienen la sana doctrina. Tambien ahora como entónces existen muchos desobedientes, habladores de vanidades, é impostores, á quienes es menester tapar la boca, que trastornan las casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.... Habla tú, nos dice, lo que corresponde á la sana doctrina....

A los ancianos diremos que recuerden cuán próximo está el día terrible; que aprecien las misericordias de Dios, tan ostensiblemente prodigadas en su favor en el largo curso de su peregrinación. Para amarle, servirle y hacer penitencia les conserva todavía, y espera pacientísimo. En un soplo pasó su vida, y ha sido vanidad de vanidades, y todo vanidad, fuera de amar á Dios y á él solo servir.... Cuanto mas generoso ha sido para con ellos, tanto mas severo será en la cuenta. Procuren con su conducta ser una viva y perenne exhortación á la virtud para los jóvenes, y con la autoridad que les concilian sus cauas, reducir al buen camino á los extraviados.

A los casados recomendaremos el sagrado deber de vivir en santa paz y union conyugal, porque el sacramento que han recibido es grande en Cristo y en la Iglesia; que detesten y huyan como del mas encarnizado enemigo, de todo trato bastardo y reprobado, origen y semillero fecundo de aflicciones y de desgracias. Esta sola máxima, A. H., bien ejecutada bastaba para regenerar la sociedad, porque sus consecuencias se estenderian á todo. Entonces sería la felicidad de los pueblos sólida y verdadera. Pero sin esto, en que tanto interes muestra la Iglesia, como indiferencia algunos hombres, imposible se hace obtener resultados satisfactorios.... Luego á la verdadera felicidad no se va sino por el camino de la Religion.

A los padres de familia les rogamos que se esmeren en la educacion de sus hijos, siendo la primera condicion la de darles buen ejemplo. Mediten que son un precioso depósito que Dios les ha concedido para dar estrecha cuenta en su día del modo con que lo han tratado y conservado. Si tantos sacrificios hacen para proporcionarles el alimento del cuerpo, con doble motivo deben procurar el sustento necesario para el espíritu, que es incomparablemente de mayor precio y valía. El hombre no vive de solo el pan, sino de la palabra de Dios, que debe ser la vida del alma. Los principios de Religion inculcados desde la tierna edad, forman buenos cristianos y excelentes ciudadanos, y de la direccion paternal penden en gran parte la felicidad ó ruina de los Estados. Los hijos bien educados, al salir del círculo del hogar doméstico se presentan á la sociedad con las garantías necesarias para servir bien y fielmente en cualquier estado que les coloque la Providencia; pero los que carecen de estas condiciones, en todas partes son fatales, el yugo de las leyes les es insoportable, porque no se amolda á sus pasiones, y nada de bueno puede esperar de ellos la sociedad. Atiendan, por fin, los padres á su verdadero interes, bien seguros que encontrarán en los hijos lo que ellos pongan. Si los educan en la doctrina cristiana y en el santo temor de Dios, les mirarán estos y acatarán como sus representantes en la tierra, serán su paño de lágrimas, su gloria, y honra de su linaje. Pero si descuidan en su educacion ó la dan poco cristiana, ellos serán sus primeras víctimas, porque en vez de enjugar las lágrimas de su vejez, se las harán derramar á torrentes con sus desmanes y excesos. ¡Justo castigo de Dios para los que tantos males causan pudiendo causar tantos bienes!

A las madres exhortamos especialmente á que no se dejen fascinar por el lenguaje seductor de una obra impresa en 1842 y 1849 en esta ciudad, titulada *Educacion de las madres de familia, ó de la civilizacion del linaje humano por medio de las mugeres*, por L. Aime-Martin, traducido por M. O. y C. L. etc. En esta obra, como en otras muchas, á la vuelta de algunas máximas sábias y prudentes se propina el

veneno de la impiedad. El libro IV especialmente es una rechifla de la conducta de muchos Santos, que venera la Iglesia.... Sin respeto ni consideracion alguna á las doctrinas de aquella, toma por su cuenta la esplicacion y aplicacion de algunos pasages del Evangelio, y lo hace como un buen protestante y filósofo libertino. Desechad semejantes tratados, si no quereis que vnestras hijas con vosotras pierdan la Religion. Y sin esta ¿dónde estará el pudor? y sin tan preciosa joya ¿qué porvenir les espera?

A los jóvenes diremos que busquen en la Religion el acierto, madurez y aplomo que les niega su temprana edad; que ella sola facilita los medios de obrar bien; que es el freno saludable para domar la funesta impetuosidad de las pasiones, que estas no se aquietan ni satisfacen dándolas pábulo y accontentamiento, sino reprimiéndolas.... Hijo mio, si los pecadores te brindan con la copa de Babilonia para que te embriagues en los goces y placeres, no los creas, porque aquel oro que deslumbra encierra un tóxico mortal. Tu edad te coloca en una pendiente, y te precipitas y te pierdes sin remedio si no llegas á asirte de la Religion. No fies demasiado en tu razon, porque ella te dejará á oscuras en los trances mas difíciles é importantes. Cierra tus oidos á las pérfidas sugerencias de los idólatras de la Razon, pues esta es grande mientras se somete á Dios. Los que la elevan sobre su esfera, son sus mayores enemigos, porque allí no pueden sostenerse, y ha de caer en un abismo.... Ten presente que la pasion degrada, la razon ennoblece y la Religion diviniza. La pasion es un caos, la razon una luna que padece sus eclipses, y aun fuera de ellos suele interponerse alguna nube que amengua y desvirtua su luz; pero la Religion es un sol brillante é indeficiente que todo lo ilustra, vivifica y fecunda segun Dios, para la verdadera utilidad temporal y eterna de todos los que la profesan y la practican.

A las doncellas exhortaremos á que aparten su corazon de la vanidad, y no sean sus ojos ventanas por do entren su muerte y su perdicion, que la hermosura se realza de una manera admirable por la virtud, sin la cual suele ser funestísima; que el ocio es una peste, pero peor todavía y mas dañina la conversacion y pasatiempo que se estralimitan de lo honesto y de lo decoroso; que la lectura de novelas reprobadas suele ofrecer materia que insensiblemente inspira deseos y sentimientos de convertir en realidad aquel bello pero funesto ideal; que los bailes inmoderados y libres matan al alma y al cuerpo despues de agotar la flor de su primavera; que los teatros suelen á veces dificultar los enlaces útiles, y facilitar los de novela para hacer apurar hasta las heces la copa de sinsabores y desgracias, que suelen ofrecer no muy buenas madres de familia, esposas que no podrán servir de modelos de fidelidad, y maridos que no tomarán mucha pena si dejan de serlo.

A los niños les encargaremos que alaben al Señor, y ensalcen su santo nombre; que crezca en ellos el temor de Dios y el conocimiento y observancia de su santa ley, á medida de que crecen en edad; que sean dóciles, deferentes y respetuosos hácia sus padres y mayores; que aprovechen el período mas inocente de su vida para gloria del Señor, bien de la sociedad y de sí mismos.

Finalmente, A. H., utilicémosnos todos del tesoro de la Santa Religion, agradeciendo con la fiel observancia de sus santos y sábios preceptos, el inestimable beneficio que con ella se nos ha concedido. Nuestra verdadera felicidad se acrecentará, y nuestros males se disminuirán al paso

que nos acerquemos á Dios, que nos ha criado para darnos una gloria sin término ni ponderacion. Alentémonos con sus promesas, que se cumplirán sin faltar un ápice. Su santa ley es honra y provecho para quien la cumple, y no hay en ella cosa alguna que nos deba arredrar. El justo justifíquese mas, y el pecador acuda presuroso á la santa Iglesia, aprovechando este tiempo de misericordia. Por ello y por vuestra felicidad dirige á cada día sus mas fervientes votos al cielo, el que tiene la honra de hablaros, porque toda su ambicion está reducida á poder decir en el día grande del Señor.... *Dios mio, de todos los que me habeis confiado ni uno solo se ha perdido.* Así sea, como reiteradamente se lo suplicamos por los méritos infinitos de Jesucristo, y por la intercesion benignísima y poderosísima de la Virgen Soberana, patrona y abogada de la esclarecida y católica ciudad de Barcelona. Recibid, A. H., nuestro mas puro y sincero afecto con la bendicion Episcopal. Del Palacio á los 26 días del mes de agosto de 1852.—José Domingo, obispo de Barcelona.—Por mandado de S. E. I. el obispo mi Señor, Antonio Portella, presbítero secretario.

NECROLOGÍA.

La correspondencia de Constantinopla nos trae un documento que será leído con gusto en España. Se trata en él de uno de nuestros compatriotas, muerto hace poco, despues de una vida toda consagrada al apostolado católico en la evangelizacion del Oriente, y enaltecida con la aureola de las mas preciosas virtudes. El superior de los franciscanos de Tierra Santa, tributa en este documento un público homenaje de admiracion y respeto á la venerable memoria de uno de sus mas ilustres hermanos, y nosotros, como españoles y como católicos, para asociarnos á este homenaje, reproducimos con mucho gusto el documento en nuestras columnas.

«Venerables padres y hermanos: «Todos morimos, decia aquella mujer tan celebrada en el segundo libro de los Reyes (c. XIV, v. 14); todos caminamos á la tumba como las aguas que corren y ya no vuelven;» no hay que fiarse en la robustez de los miembros, ni en la agilidad de la persona, ni en la salud gozada en los pasados años; la salud es un nombre, un sueño la vida. Todos morimos, repito, y caminamos al sepulcro con mas celeridad que el mas rápido torrente. Si echamos una mirada en torno nuestro, ¿dónde están ya tantos que poco há estaban con nosotros? No existen ya; poséelos el horror del sepulcro.

Sin duda preveis ya que me propongo hablaros de alguno que de entre nosotros ha fallecido, de alguna persona querida que el Señor, siempre infinitamente sabio en cuanto dispone así en el cielo como en la tierra, nos haya arrebatado. Ya teneis noticia de la sacrificada víctima, así como de las mas eminentes en nuestro humilde seráfico Israel. Deseábais vivamente, y yo lo deseaba con vosotros, que saliese falsa la triste noticia precursora del aviso oficial; pero vuestros deseos y los míos han salido fallidos. El Ilmo. señor Francisco Vilardell, arzobispo de Filipos, delegado apostólico del Líbano, pasó al reposo de los justos en la tarde del 19 de junio en nuestra hospedería de San José de Beirut; y allí murió tan suave y tranquilamente cual cierra los ojos á plácido sueño un tierno niño; así nos lo escribieron. Arrebatónosle aquella misma enfermedad que hace diez y seis meses nos hizo temer por su vida.

Una excelente y noble virtud háse apagado, padres y hermanos; la iglesia ha sido privada

de un digno prelado, de un ilustre hijo nuestro instituto, de un alumno de insigne mérito esta nuestra misión, y la España, su patria, de uno de sus preciosos ornamentos; en suma, con tal muerte háse sufrido una gran pérdida digna de suspiros y de lágrimas...

Cumplido el 5º lustro, y en el año 12 del presente siglo, el P. Francisco Vilardell, natural de Barcelona, hijo de la observante provincia de Cataluña, abandonaba la España; y dirigióse aquí á manifestar los principios de su carrera apostólica, en esta nuestra misión, dándole después el inocente consuelo de escribir el nombre de él en el Dptico de tantos otros que la honraron en los pasados siglos.

Hecho práctico y conocedor nada comun del abstrusísimo idioma árabe en nuestro colegio de Damasco se ocupó ventajosamente en instruir á los jóvenes que vinieron después de él; y en todas partes sostuvo con celo y con fruto el ministerio que se le confió en la mística viña. Y porque fué siempre celoso de sostenerlo como se debía, tuvo que sufrir muchas veces de los enemigos del nombre cristiano injurias, befas, golpes y cadenas, siendo librado con oro por los afligidos hermanos, y á fuerza de súplicas y repetidas instancias. Tales trabajos, que aun pueden decirse ayer sufridos, se tienen casi por fabulosos por los que hoy día recorren estas regiones, pero nuestros padres saben muy bien fueron muy reales, atroces y continuos, á los cuales no tuvieron que oponer sino la constancia; sabiendo también las crónicas que tales hechos registraron con sinceridad.

A la crueldad del tirano se añadía ordinariamente la horrible peste, enfermedad famosa y doméstica del Oriente: miserable destrozo hacia de nuestros misioneros aun en los días del P. Francisco Vilardell y hasta el 1841. El la arrostraba intrépido cual valeroso soldado que mira cara á cara al enemigo sin conmoverse; ni por haberla contraído, y probado su malignidad y fiereza desistía del trabajoso empeño, pues recobrada la salud, volvía de nuevo á él. Quedáronle empero reliquias del tumor pestífero, y fuéle motivo de tormento y de muchos dolores durante su vida.

Cumplidos veinte años de servicio activo, laudable, fructuoso, pareció conforme al buen misionero Francisco Vilardell procurarse reposo, y eligió su patria, á la cual se fué en 1832 acompañado del mas vivo sentimiento de los hermanos operarios que quedaban en la colonia con el sentimiento de ver marcharse uno de los mas espartos ministros, de los mas hábiles y celosos para quien el trabajo habia sido siempre su mayor delicia.

Fuese deseo de ser útil otra vez á Tierra Santa, ó llamado por autoridad superior, ó mas bien porque lo designaba Dios para sublime destino en su iglesia, permaneció muy poco en la tranquila soledad del patrio convento. Habiendo pasado á Roma fué primeramente nombrado maestro de árabe en el colegio de nuestras misiones para el extranjero, sito en San Bartolomé en la isla Tiberina; de aquí pasó á ser secretario del P. general Altemir, y por último comisario apostólico de la orden para la España. Habiendo regido bien todos estos cargos, mostró valor y destreza para otros mayores.

La salvación de los súbditos depende de la integridad del pastor, escribía San Leon el grande á los obispos de la Mauritania en Africa (Ep. 82, c. 1). Los Padres Santos que nos precedieron, juzgaron siempre digno de la prelatuza á aquel cuya pasada vida fuese un laudable testimonio para todos; sin temor ni ansiedad se

promovía aquel á quien por sus muchos trabajos, *pro laboribus multis*, por la pureza de costumbres, *pro castis moribus*, por hechos heroicos, *pro actibus strenuis*, se le debía un premio, *celsioris loci præmium deberetur*. Esto juzgaron del P. Francisco Vilardell los superiores de la orden y muchos prelados de la corte romana; y los hechos vinieron á demostrar que no se equivocaron presentándolo á Gregorio XVI de eterna memoria y recomendándolo para una mitra.

Pasaba á mejor vida monseñor Fazi, del orden de menores capuchinos, obispo querido, llorado de los suyos y de los nuestros, y quedaba sin prelado la delegación apostólica del Líbano, de un territorio vasto y casi toda desagradable y escabrosa y pesada por los negocios que en ella ocurren. Fué elegido para sucederle nuestro padre Francisco Vilardell, consagrado obispo por el eminentísimo Lambruschini, tutor y padre benemérito de nuestro instituto; dirigióse inmediatamente á ella sin dilación ni pretesto alguno.

A un nuevo prelado, la primera obligación y mas rigurosa que todas, es la visita de aquel rebaño que Dios le ha confiado; y á ello se dedicó monseñor Vilardell luego que conoció llegada la ocasión oportuna. Al desempeñarlo probó de todo; vastas provincias atravesó del Tyro al Tauro, del Oronte al Eufrates; caminos impracticables, por ásperos montes, por inhospitalarios desiertos; la privación de lo absolutamente necesario; el temor del feroz beduino; el peligro de la vida. Regresando salvo á su doméstico lecho, no salía de casa, empleando los días en asiduas y laboriosas ocupaciones.

Las excelentes dotes de monseñor Vilardell algun otro las escribirá y contará á los venideros; yo diré á lo menos en compendio que él fue sóbrio, adornado de rarísima modestia, prudente, leal, siempre individuo del instituto, del cual conservó siempre el hábito, y con él murió, así como conservó intacto el espíritu de suma pobreza: diré que fué rígido consigo mismo, con los otros condescendiente y humano; liberal con el menesteroso, consigo escaso. Lo que sacaba de las sociedades católicas para su sustento no era suyo, todos lo decían; era para el pobre, era para las iglesias ó para reparar desgracias. Un acto de caridad cerró la serie de sus benéficos hechos. A un pobre que le pedia socorro, ya en los últimos momentos de su vida, estendió su temblorosa mano, le entregó una moneda de oro, y con balbuciente voz pareció decirle: «Os queda la obligación de rogar por mí... la eternidad me está ya esperando.»

Pero entre tantas virtudes como adornaban el alma de S. I., la que mas descollaba y le era casi como connatural era aquella peregrina virtud que tan bien sienta á los ungidos del Señor, la que en la Escritura se llama *lenidad*, y que segun los intérpretes quiere decir mansedumbre, benignidad, afabilidad. Jamás se notó en él movimiento alguno descompuesto; nunca el mas ligero indicio de orgullo, jamás el mas mínimo desprecio; siempre compuesto, siempre benigno, afable siempre. Vosotros que habeis vivido con él y tratándole íntimamente, podeis dar testimonio de ese bello carácter de S. I.

Su robusto temperamento y su constante sobriedad, nos hacian esperar que llegaria por lo menos á ser octogenario; pero nos engañamos. El brazo de hierro de la muerte nos le ha arrebatado de improviso, aunque no le ha cogido desprovisto en el espíritu! Prevenida fue por él su última hora (¡qué ejemplo de vida y de muerte para nosotros!) con la santidad de la vida, con tener siempre á Dios en el corazón; con

tener siempre fija la vista en los divinos mandamientos y observarlos al pié de la letra.

Fué acompañado al sepulcro con la mas solemne pompa, tal que no podia pedirse mayor en tierra estraña, donde aun suena mal el nombre y culto cristianos; formaban la fúnebre comitiva los Esemos. cónsules de las diversas naciones residentes en Beirut, el clero latino y el oriental, y durante las exéquias y la conducción del cádaver desde la iglesia al cementerio, un buque del imperio, escoltado por muchos soldados otomanos hacia las salvas de ordenanza.

En la tumba acaba la gloria de este mundo. VV. PP. y HH.; pero la religion ¿qué nos enseña? y la gratitud ¿qué exige de nosotros? Aquella la ordinaria espacion en el adulto que de esta vida pasa á otra inmortal, que tan penosa hay que pasar en las llamas del Purgatorio; y esta el uso pronto de los medios abundantes y eficaces que están en nuestra mano y que son capaces de abreviar y aun extinguir el tiempo establecido por la justicia del Señor. Por tanto, por si el Ilmo. Francisco Villardell, tuviese que experimentar sus rigores, se harán por su alma los sufragos establecidos para nuestros hermanos que mueren en esta custodia, es decir, tres misas por cada sacerdote, y trescientos *Padre nuestros*, *Avemarias* y *Requiem* por los no sacerdotes, y ademas por los conventos una misa cantada; á fin de que Dios lo lleve á su eterno descanso en recompensa de sus apostólicas tareas, y more en paz aquella alma querida, paz sin fin, y luz perpétua. *Lux perpetua luceat ei.*

¡No existe ya! amargo pensamiento, doloroso recuerdo! ¿Cómo olvidarlo? imposible; fué nuestro hermano, nuestro colaborador, y en parte nuestro Pastor, ¡ah! ¡y qué Pastor!...

De VV. RR. VV. PP. y HH.—Jerusalén 3 de julio de 1852.—Afmo. siervo en el Señor, Fr. Bernardino de Montefranco, custodio de Tierra-Santa.»

Palma 18 de setiembre.

DON JOSE AMENGUAL Y HERNANDEZ

ARCEDIANO DE ESTA SANTA IGLESIA, ETC., ETC.,

EN SU FALLECIMIENTO.

¿Por qué tan impotente

Nuestra ciencia ha de ser? ¿Por qué á la gente
Del golpe destructor de la cruel parca,
No ha de poder librar? Si no la es dado
Al hombre eternizar con sus esfuerzos,
Su vida prolongar pudiera al ménos
Hasta avanzada edad: hasta el momento
De decrepito ser.

¡Cuánto he sufrido!

¡Cuán amarga tristeza he padecido,
Como segundo médico asistiendo
De tu vida al naufragio, amigo mio!
De nada te ha valido
Que con paciencia heroica soportases
Del arte (1) de curar varios tormentos.
En vano, en vano ha sido
Que el mas diestro piloto (2) prodigase

(1) Uso las voces *arte* y *ciencia*, porque, en mi concepto, la facultad médico-quirúrgica reúne ambas cosas, por razones cuya esposición es impropia de este lugar.

(2) D. Pedro José Arabi.

Su celo y su saber para salvarte.
 La nave fracasó, porque incurable
 Era tu enfermedad. ¡Cuántos recuerdos
 Dejas en pos de ti, patricio ilustre!
 De tu vida los fastos apreciables,
 Para muchos serán inolvidables.
 Ministro del altar te consagraste
 Entero á tus deberes religiosos.
 ¡A cuántos corazones cautivaste
 Con tus modos amables, cariñosos!
 Númen conciliador, tú te esmerabas
 En restituir la paz dó quiera el genio
 De fatales disturbios campease.
 ¡Qué grata suavidad, y qué dulzura,
 De continuo arrojaba
 Su trato familiar tan hechicero!
 ¡Cuántos consejos sábios, saludables,
 Y máximas prudentes
 Su lengua tan melíflua profería!
 Cierta vez me decía:
 «No se conduce al hombre con la fuerza,
 »Sinó con fino amor, y con cariño:
 »Segun San Agustin.» (5) La tolerancia
 Su distintivo fué, prenda preclara,
 Y en toda profesion tan necesaria.
 Algunas malhadadas circunstancias
 Sus labios elocuentes
 Para siempre sellaron,
 Los templos del Señor, ¡cómo lloraron
 De su voz el silencio!
 De Jehová la cátedra angustiada
 Por verse abandonada
 De tan buen orador, ¡cuánto gemía
 Y clamaba por él!... Los entusiastas
 Del arte de hablar bien, en sus escritos (4)
 Pueden saboréarse.
 A los siglos futuros trasladarse
 Merecen sus dechados de elocuencia.
 ¡Qué copioso caudal de vasta ciencia
 Su espíritu elevado poseía!

Continuada labor toda tu vida
 A buen seguro fué, y así pudiste
 Atesorar mil méritos que viste,
 Por ilustre cabildo,
 Asaz recompensados.
 Y tus apasionados
 Galardonarlos mas aun deséaban,
 Cuando á Isabel segunda demandaban
 La mitra balear para tus sieas. (5)
 Otro fué mas feliz. (6) A ti Arcediano
 Te nombraron despues.
 ¡Con qué pena revuelvo en mi memoria,
 De su casa de campo deliciosa,
 La postrer despedida pesarosa!
 ¡Qué fúnebre crespon su alma afligida
 De repente enlutó! ¡Cómo su mente
 Se anubló de tristura vehemente,
 Porque de la canícula fugando,
 De Palma á sus hogares regresaba.

(5) Non vi trahitur homo, sed amore.

(4) Discursos de D. José Amengual Pro., etc., 6 tomos in 8º
 —Palma. Imprenta de Gelabert y Villalonga, socios. Año 1859.
 —Andan impresas tambien otras producciones literarias suyas.

(5) Si mis datos son positivos, todos, ó la mayor parte de
 Ayuntamientos de esta isla, incluso el de la capital, solicitaron
 á S. M. que tuviese á bien, si queria, destinar obispo de esta
 diócesis á D. José Amengual.

(6) Encomiando al difunto, está muy léjos de mi ánimo agraviar
 á quien le sobrevive, y mucho ménos aun deprimir su mérito.
 Si bien es verdad que, como amigo de aquel, me hubiese
 complacido mucho en verle distinguido, realzado con el báculo
 episcopal; con todo aplaudí muy de buen grado la eleccion acertada
 de nuestro actual dignísimo prelado. Y á no ser así, sobre
 conceptuarme un mal mallorquin, seria muy injusto á las bellas
 y relevantes cualidades que tanto le esclarecen y recomiendan.

Tétrico humor sentiste,
 Tú mismo lo dijiste.
 ¿Acaso fué un presagio,
 Un presagio fatal, de aproximarte
 De tus dias al fin? ¿En cada paso,
 De tu ser al ocaso,
 Una larga jornada presentias?
 Si así fuera, jamas venir debias.
 En tan funesta pérdida deploran
 Sus hermanas un padre bondadoso,
 Un grande protector su parentela.
 Tambien llora un levita muy celoso,
 Brillante en la pureza de costumbres,
 Del hombre-Dios la religion augusta.
 La Balear mayor,
 Un hijo esclarecido.
 Minerva un favorito, y sus amigos
 Un excelente amigo deploramos.
 A Dios, caro AMENGUAL, á Dios eterno.
 Si en la nueva region donde resides,
 Se piensa en este globo deleznable,
 Acuérdate de mí; que yo prometo
 De tus preciosas dotes recordarme,
 Y de amigo tan fiel nunca olvidarme.

JUAN BAUZÁ doctor médico-cirujano.

BOLETIN RELIGIOSO.

LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

Dolores gloriosos llama hoy la Iglesia á los dolores de María. Dejemos pues las tristes escenas de persecucion y de muerte en que vió ya en peligros, ya en tormentos á su divino Hijo, como una víctima voluntaria que ha nacido de ella para inmolarse por las iniquidades de la tierra. Apartemos los ojos del sangriento patíbulo donde el corazon de María vertiendo lágrimas y sangre de dolor, se sacrifica junto con el cuerpo de su Hijo amado, y el cielo recibe como llorando aquel doble y amargo sacrificio. No entremos en el mar insondable de sus angustias maternales, que solo puede conocer, aunque de léjos, el corazon de una madre junto al hijo que está espirando; transportémonos á la plenitud de los tiempos y al seno de la eternidad, y enjuguemos por un momento nuestras lágrimas para no ver en los dolores de María sino la gloria de María. Así pues como el Hijo Dios humanado de lo mas profundo de la humillacion y del sufrimiento fué elevado al mas alto punto de gloria y de poder, á cuyo solo nombre doblan la rodilla los cielos, la tierra y los abismos; así tambien, por la parte inmediata que tuvo María en la redencion del linaje humano, del mas hondo seno de su humildad y de su dolor fué exaltada al trono de gloria mas encumbrado que puede tener la criatura en los tabernáculos de la eternidad; y sus acerbos y desgarrantes dolores aparecen como otros tantos rayos de gloria en la faz radiante de la Virgen escogida. Hija, Madre y esposa de Dios, reflejo de la Trinidad beatísima, y embeleso supremo del Criador entre todas las seres criados. Vestida de astros mas bellos que los que forman los cortinages del cielo, coronada de la majestad de Dios, son el cetro sobre todas las inteligencias creadas que el Arbitro Soberano ha puesto en sus manos, triunfa en la gloria de sus dolores, como Jesus triunfa en las señales de sus llagas; y cuando ruega á su Hijo Divino por el hombre extraviado ó arrepentido, no solo le muestra el seno que le llevó y los pechos purísimos que le alimentaron, sino que le señala tambien su corazon, aquel corazon atravesado por siete agudos cuchillos de afliccion y de tormen-

to. Y el ascendiente que tienen con Dios los ruegos en favor del hombre de esta Reina entre los santos así como lo fué entre los mártires, no es por cierto la menor de las glorias de sus dolores.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana domingo en la iglesia de religiosas de Santa Clara á las seis de la mañana se descubrirá la imágen del sacrosanto cuerpo de Jesucristo, llamada la santa Faz, y estará de manifiesto todo el dia; á las diez habrá misa solemne con música, y sermon que pronunciará el presbítero D. Felipe Ordines: por la tarde habrá un rato de oracion mental, cantándose despues el trisagio de los serafines.

En la parroquial iglesia de Santa Eulalia se celebra fiesta en honor de Ntra. Señora de la Piedad: á las diez se cantará misa solemne, con sermon que predicará D. Cayetano Ignacio Seguí presbítero; y por la tarde á las seis cantará la música la corona de la Virgen Dolorosa.—A continuacion se practicará el ejercicio del dia 19 dedicado al patriarca S. José.

En la iglesia de San Cayetano á las once de la mañana se dará principio al piadoso septenario de la Virgen de los Dolores, celebrándose al entretanto dos misas, continuándose á la misma hora en los seis dias consecutivos.

En la iglesia de Santa Teresa de Jesus á las diez de la mañana, en la de San Francisco de Asis á las once, en las parroquiales y en las iglesias del Socorro, Montesion, San Cayetano y Miñonas al Ave María se hará el acostumbrado ejercicio dedicado al patriarca san José.

En la iglesia de Ntra. Señora de los Desamparados á las cuatro y cuarto de la tarde se practicará el devoto ejercicio del Amparo de Maria. S. D. M. estará de manifiesto.

En la de las Miñonas al toque de las oraciones se hará el ejercicio de adoracion á Jesus sacramentado.

AVISOS

El dia 20 de los corrientes á las ocho de la noche se rematará en la plaza de Cort de esta ciudad, una porcion de tierra de tenor de una cuarterada y ochenta estadales, con casas en ella edificadas, que fué de pertenencias del terreno llamado el Secar del Real, señalada con el número 25 del mapa de dicho terreno, bajo las condiciones contenidas en el albalan de subasta que obra en poder del pregonero Francisco Tomas, y si la postura acomoda á su dueño á cuya voluntad se vende.

TEATRO

FUNCION PARA MAÑANA DOMINGO.

1ª QUINCENA. 11ª FUNCION.

Se pondrá en escena el gran drama en 5 actos, nuevo en este teatro, de D. Ventura de la Vega, titulado

ADRIANA LECOUVREUR,

dirigida por el Sr. Prats.

Dando fin con el baile en un acto, de jaleo andaluz, cuyo título es

EL RUMBO MACARENO,

dirigido por el Sr. Gispert.

A las 8.

Entrada: 2 rs.